



Traducción de la jutba del viernes 28 de Rayab de 1426 h.
acorde al viernes 2 de Septiembre de 2005
pronunciada por el Sheij Hamid Muhammad Waly
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

LA ENVIDIA Y CÓMO PREVENIRSE DE ELLA

Alabado sea Allah. Nos refugiamos en Él del mal que hubiere en nuestras almas y del daño que pudiesen producir nuestras malas obras. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Uno y Único, y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros, y con todos aquellos que sigan su guía hasta el Día del Juicio.

Temed a Allah (swt) y adoptad una buena moral pues así se logra alcanzar el más alto grado ante el Creador. Cuando el siervo descuida la buena moral, pierde su valor, su nobleza y su fe. Por ello, el que alcanza mayor grado en la fe es el más completo en valores morales.

Precaveos de empañar vuestra moral, apartaos de situaciones y sentimientos que pudieren enturbiarla, como sentir envidia, ya que esto es propio de personas limitadas, que desean que los demás pierdan los favores con los que han sido agraciados. Estas personas piensan mal de Allah (swt) y no aceptan lo que Él ha decretado para ellos, ya sea salud, sustento, fe o seguridad. Así, la envidia es una cualidad de los incrédulos, Allah (swt) dice: "Muchos de la gente del Libro desean que volviéseis a la incredulidad luego de haber alcanzado la fe, ello por la envidia que sienten luego de habérseles explicado el camino de la Verdad".

La envidia es una pésima cualidad que ha sido referida en el Sagrado Corán y en la Sunnah. Menciona el Corán el consejo del Profeta Jacob (as) a sus hijos: "Dijo: ¡Oh, hijos míos! No entréis por una sola puerta, sino hacedlo por puertas diferentes (pues temo que os alcance el mal de ojo por envidia a vuestro hermoso aspecto), y sabed que no puedo hacer nada contra el designio de Allah, pues ciertamente Él es Quien decreta todos los asuntos. A Él me encomiendo, y que también lo hagan quiénes en Él confían" (12:67).

El Profeta Muhammad (sws) observó en su casa a una sirvienta con el rostro pálido y le dijo: "Tratadla mediante recitaciones de Corán y súplicas pues tiene mal de ojo". Y dijo en otra oportunidad: "El mal de ojo es una realidad", es decir, confirmó que el ojo envidioso puede dañar a algunas personas si Allah (swt) lo permite.

El Profeta (sws) dijo: "Parte del destino es que alguien pueda hacerle mal de ojo a otro, cuando esto suceda, pedidle a quien hizo mal de ojo que tome un baño y con dicha agua que se bañe la persona perjudicada".



Cuando tiene lugar el mal de ojo, el musulmán debe tener presente qué indica el Islam al respecto. Entre los motivos del mal de ojo está la envidia ya sea con la palabra o con gestos. El envidioso utiliza palabras en las que manifiesta sus malos sentimientos hacia otra persona cuando le sucede algo bueno de la índole que fuese, e incluso puede llegar a expresar su disconformidad con el designio divino, que prefirió que determinado bien le alcanzase a otro, o que determinadas gracias las reciban otros aparte de él. Puede llegar la envidia al punto de maldecir el destino y renegar de la fe sin darse cuenta.

En cuanto a los gestos que puede hacer una persona envidiosa están algunos como guiñar el ojo, levantar las cejas, fruncir el ceño irónicamente sin que se dé cuenta la persona a la que envidia. El musulmán debe saber aconsejar a otro hermano para que tenga cuidado y se aleje de toda conducta semejante y no caiga en la ira de Allah.

El Profeta (sws) mencionó que la envidia es un elemento nocivo que corrompe la obediencia al Creador, y hace que se malogren las buenas obras, dijo: “Precaveos de la envidia, pues la envidia devora las buenas acciones al igual que el fuego a la leña”.

Entre los efectos que puede producir la envidia a la persona envidiosa es cansancio y preocupación en esta vida. El Profeta (sws) dijo: “No veo opresor más parecido al oprimido que en el caso de la envidia: cansancio permanente, preocupación y tristeza”.

Los alcances de los perjuicios que logra producir la envidia sobre la persona a la que se le tiene envidia pueden llegar a la salud, los bienes o la familia. En cuanto a los problemas de salud se puede producir ensimismamiento, desgano y rechazo por las cosas que más ama la gente. En los bienes puede generar pérdidas e incluso llegar a arruinarlo.

¡Qué mala actitud la del envidioso! Se autodestruye con preocupaciones y pretende destruir a otros ¡Qué terrible el castigo que Allah, el Único, el Poderoso, le tiene reservado!

Allah (swt) dice: “Di [¡Oh, Muhammad!]: Me refugio en el Señor de la alborada. Del mal que creó. Del mal de la oscuridad de la noche cuando se extiende. Del mal de las sopladoras de nudos [las hechiceras]. Y del mal del envidioso cuando envidia”. (113)

Que Allah (swt) nos bendiga a través del Corán y de las enseñanzas del Profeta (sws).



Segunda Jutbah:

Alabado sea Allah Quien agracia a Sus siervos. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Uno y Único, y tiene conocimiento de todas las cosas. Atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros, y con todos aquellos que sigan su guía hasta el Día del Juicio.

¡Hermanos! No existe enfermedad que no tenga su medicina. El tratamiento adecuado para el envidioso es esforzarse y luchar consigo mismo, aceptar el designio divino, alabar y agradecer al Creador, rogarle que le agracie con la fe para aceptar el destino y que recuerde el perjuicio y el castigo que se merece por sentir envidia. Toda vez que sienta envidia de alguien debe reflexionar en todas las gracias que Allah (swt) le concede, como la salud, la seguridad, y cuando su alma propensa al mal se manifieste, que luche contra ella para poder trocar la envidia en respeto y afecto, el malestar que siente con respecto a la persona que envidia, cambiarlo por tranquilidad, ayudar a la otra persona en vez de complicarle la vida.

Entre las cosas que el envidioso debe hacer para frenar su perjuicio es refugiarse en Allah (swt) del maldito Satanás, recitar Sura Al Fatihah y "las protectoras" (las dos últimas del Corán), Sura Al Ijlas, la aleya del Trono, Sura Al Kafirún, y el final de Sura Al Bacará. El Sagrado Corán tiene aleyas curativas como: 57 de Yunus (Jonás), 69 de An Nahl (Las Abejas), 82 de Al Isrá (El Viaje Nocturno), 80 de Ashu'ará, 8 de Los Poetas y 44 de Fussilat (Los Preceptos Detallados).

Entre las súplicas que debe hacer una persona envidiosa al ver algo que le gusta: "¡Oh, Allah! Bendícelo" o puede decir: "Así lo quiere Allah, que Él lo bendiga" u otro ruego similar. Estos ruegos los debe hacer todo musulmán cuando ve algo que le agrada, aunque piense que no siente envidia alguna. En una oportunidad sucedió entre los compañeros del Profeta (sws) que Sahl bin Haníf se quitó una capa que tenía para tomar un baño y 'Amer bin Rabí'ah al ver su piel blanca dijo: Jamás vi una piel tan linda" y Sahl se enfermó por ello. Cuando se enteró el Profeta (sws) dijo: "¿Porqué pretende un hermano matar a otro? Mejor hubieses rogado que Allah lo bendiga. Hazte la ablución y que el enfermo se bañe con dicha agua". Así, 'Amer se hizo la ablución y luego Sahl se bañó con dicha agua y se recuperó del mal de ojo que le hizo su amigo sin querer.

Otra de las formas de protegerse del mal de ojo es incrementar la lectura del Sagrado Corán, realizar las súplicas diarias que solía hacer el Profeta (sws). Cuando uno vaya a cualquier casa o lugar debe decir: "Me refugio en las palabras perfectas de Allah de todo mal que creó" (a'udhu bi kalimatillahit tammáti min sharri ma jalaqa), de esta forma no le acontecerá ningún



daño hasta que abandone dicho lugar. Entre las formas de protegerse de las enfermedades es poner la mano en el lugar del cuerpo donde le aqueja el mal, como los ojos, el pecho, el rostro y rogar diciendo: En el nombre de Allah (bismillah), dos veces, luego decir siete veces: Me refugio en Su poder del mal que siento y me aqueja (a'udhu bi qudratihi min sharri ma ayidu ua uhádhir), pues Allah (swt) tiene el poder para hacer desaparecer el efecto del mal de ojo.

En cuanto a la forma que debe tratarse la persona afectada por la envidia, en primer término debe aferrarse a la práctica de la religión, a la obediencia del Creador, a cumplir con la oración, a mantenerse ocupado recitando el Corán ya que es la mejor forma de protección de la envidia, recitar asiduamente las dos últimas suras "Al Falaq" y "An Nas", se puede también, tras recitar las dos últimas suras, soplar sobre las manos y luego frotarse con ellas todo el cuerpo. Se debe recordar a Allah (swt) en todo momento ya que de esa forma se protege de todo tipo de daño, sea envidia, susurros demoníacos, etc.

El musulmán debe evitar pensar mal de sus hermanos en la fe, recordar al Creador y obedecerle, ya que Él es el Protector y el más misericordioso.

Que la paz y las bendiciones de Allah (swt) sean con Su siervo y Mensajero Muhammad (sws), su familia y compañeros.